

Los próximos días 18 y 19 de octubre tendrá lugar en Panamá la XXIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno bajo el lema [‘El papel político, económico, social y cultural de la Comunidad Iberoamericana en el nuevo contexto mundial’](#).

Uno de los principales puntos que se abordará será la presentación del informe de renovación de la Comunidad llamado [‘Una reflexión sobre el futuro de las Cumbres Iberoamericanas’](#) elaborado por el expresidente chileno, Ricardo Lagos, la excanciller de México, Patricia Espinosa, junto al actual Secretario General Iberoamericano, Enrique V. Iglesias. Distribuido en cuatro secciones, el texto aporta una serie de recomendaciones que afectan a los principales pilares de la Comunidad como son la Cooperación, las Cumbres, la [Secretaría General Iberoamericana \(en adelante, SEGIB\)](#) y las cuotas de financiamiento.

Hoja de ruta para la nueva Iberoamérica

El primer punto de mejora del informe reside en la Cooperación, cuyas propuestas inciden en la necesidad de enfocar el diálogo político hacia la seguridad ciudadana y establecer un marco de trabajo en torno a las migraciones. Otro aspecto destacable tiene que ver con el área económica donde se buscará impulsar la tecnología e innovación, fomentar el emprendimiento juvenil e incorporar un sistema iberoamericano de arbitraje comercial. El ámbito social también tiene recorrido de mejora dotándole de un enfoque educativo para la promoción de la movilidad académica y el fortalecimiento de las poblaciones afrodescendientes. Y por último, un aspecto que resulta capital en la Comunidad Iberoamericana como es la cultura, y para lo cual se insta a crear un Espacio del Conocimiento que fortalezca sus dos lenguas (español y portugués) y la promoción de las industrias culturales.

Respecto a las Cumbres Iberoamericanas, éstas romperán con la anualidad promovida desde 1991 para alternarse con la celebración de los encuentros CELAC-UE. A esto se suma la propuesta de incentivar el retiro de los Jefes de Estado y de Gobierno, quienes además ya no aprobarán las Declaraciones Finales, relegando esta función a los Cancilleres. Además, las Cumbres estarían precedidas por encuentros empresariales, de la sociedad civil, foros parlamentarios y de gobiernos locales. Algo que se complementaría con una estrategia de visibilidad de cara a la ciudadanía basada en actividades culturales.

La SEGIB también vería modificada su estructura para lograr una mayor coordinación y

colaboración con las distintas organizaciones del ámbito iberoamericano: [Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación](#) (OEI); [Organización Iberoamericana de Seguridad Social](#) (OISS), [Organización Iberoamericana de Juventud](#) (OIJ) y la [Conferencia de Ministros de Justicia](#) (COMJIB). A lo que se unirá una mayor presencia y visibilidad de sus oficinas de representación situadas en Brasil, México, Panamá y Uruguay.

Como último punto de mejora está la financiación. Actualmente, la proporción de recursos económicos es del 70% a cargo de España y Portugal y el 30% para el resto de socios latinoamericanos. La propuesta reside en generar un reparto de cuotas más equitativo, primero del 60/40 y a largo plazo equipararlas al 50%.

Enrique V. Iglesias, su legado

Al margen de las propuestas de cambio, la Cumbre de Panamá también supondrá el final del mandato de Enrique V. Iglesias, en el cargo desde la cita de 2005 en Salamanca (España). En estos siete años, la Comunidad ha visto cómo los recursos económicos para cooperación se han multiplicado por tres desde el inicio del mandato, alcanzando más de 70 millones de dólares en 2012^[1]. A lo que hay que unir el mayor bagaje institucional de la Comunidad en un momento en el que la crisis financiera de 2008 modificó el peso económico de los países miembros. Algo que para España y Portugal ha supuesto una redefinición en su rol, jugando un papel cada vez más importante de cara a fortalecer y canalizar las relaciones ente América Latina y Europa.

Más allá de la simple enumeración de logros, la Comunidad seguirá enfrentándose a grandes problemas: a día de hoy, varios de los países latinoamericanos siguen estando entre los más desiguales del mundo y continúa el lastre de la pobreza y la violencia. A lo que hay que unir el reto de consolidar las clases medias emergentes en un contexto donde empieza a ser latente cierto grado de desaceleración económica.

Sin embargo, el mandato de Iglesias también ha quedado marcado por un mayor aperturismo hacia la ciudadanía, ejemplificado en la creación de foros (parlamentario, cívico, gobernanza local y encuentros empresariales) y el aprovechamiento de las nuevas tecnologías de la información y comunicación. Sirva el ejemplo de la creación del Registro de Redes Iberoamericanas y el impulso que recibirá durante la Cumbre de Panamá la plataforma digital [Ciudadanía 2.0 para la creación de la Red Iberoamericana de Innovación Ciudadana](#). Y no son aspectos menores pues ejemplifican la adaptación de la Comunidad a las nuevas estructuras comunicativas y de acción. En el fondo hablamos de la

institucionalización de nuevos mecanismos de diálogo que sitúan a la sociedad civil no como meros beneficiarios de la acción política, sino como parte activa (y cada vez más imprescindible) en la consecución de los objetivos y la resolución de los principales problemas de la región.

Y en ello quizá resida su verdadero legado.

José Albil | @Ortizalbil

[1] Fuente: Memoria de la Cooperación Iberoamericana, 2012. Secretaría General Iberoamericana.